

Kant: La Ilustración como mayoría de edad

Alejandro Ruidrejo*

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos indagar acerca de la relación entre Ilustración y mayoría de edad en la obra de Immanuel Kant. A partir de la respuesta que diera Kant a la pregunta por la Ilustración en 1784, intentaremos explicitar la forma que toma la *Aufklärung* en el orden moral, histórico y filosófico. Centrándonos en la cuestión de la Ilustración como mayoría de edad pretendemos señalar cómo se produce la salida del estado de infancia en cada una de las dimensiones en que se intenta llevar adelante. En este sentido, entendemos que, para Kant, la formación del carácter, la educación de los niños, la constitución de una opinión pública ilustrada y la experiencia del pensar en el sentido cósmico del filosofar, aparecerán como los medios fundamentales para salir críticamente de las sujeciones de su presente histórico. Distanciándonos de las connotaciones propias de una concepción progresista de la historia, como la kantiana, donde la humanidad tiende a avanzar asintóticamente hacia una Idea reguladora, punto donde el bien y la paz acompañan el triunfo de la razón en la historia; pretendemos recuperar la actualidad de la crítica que toma forma en la relación entre Ilustración y mayoría de edad.

Palabras clave

Kant – Ilustración – Mayoría de edad – Infancia – Crítica.

Kant: Enlightenment as coming of age

Abstract

In this paper we intend to consider the relationship between Enlightenment and reaching one's majority in Immanuel Kant's work. From the answer that Kant gave to a question about Enlightenment in 1784, we will intend to show the manner in which he considers the *Aufklärung* in the moral, historical and philosophical aspects. Focussing on Enlightenment as the moment of coming of age, we consider how childhood state is left behind in each one of the dimensions intended. In this sense, we understand that –according to Kant– character formation, children education, the constitution of an enlightened public opinion, and the experience of thinking in the philosophical cosmic sense will appear as the fundamental means to get out of the subjections of the historical present in a critical way. Separate from the characteristic connotations of a progressive conception of history, as the Kantian one, where humanity tends to advance asymptotically towards a regulating idea, where the good and peace go together with the triumph of reason in history, we intend to recover the topicality of criticism shaped in the relationship between Enlightenment and the moment of coming of age.

Key-words

Kant – Enlightenment – Coming of age – Childhood – Criticism

* CIUNSA. Proyecto de Investigación N° 1213 Foucault y la Escuela de Frankfurt.

1.- Introducción

¿A qué se debe, pues, que aún continuemos siendo bárbaros?

Si esa causa no está en las cosas, tiene que existir algo en los espíritus de los hombres que impida la admisión de la verdad (...) Un viejo sabio lo ha sentido y expresado en la significativa máxima: ¡Sapere aude! (SCHILLER: 1969, carta n° 8)

Aproximarse a la concepción kantiana de la Ilustración conduce a la pregunta por la articulación de las diferentes acepciones que la expresión asume en el marco de su obra; de hecho, en Kant es posible reconocer al menos tres sentidos de la noción *Aufklärung*: un sentido **moral**, en tanto que ella exige a los hombres que tengan el coraje de salir de su estado de minoridad (*Unmündigkeit*); uno **histórico** dado que la Ilustración representa también un estadio de la Humanidad y otro **filosófico**, que asocia el *¡sapere aude!* con el *conceptus cosmicus* de la filosofía.

A partir de esa afirmación, pretendemos reconocer la manera en que esos sentidos se articulan en la crítica ilustrada, entendida como una salida (*Ausgang*)¹ de los diferentes estados de sujeción que afectaban al pensar y al hombre como individuo y como especie. Esa salida es también un proceso progresivo, aunque no lineal, que conlleva riesgos: el arriesgarse a pensar por sí mismo, más allá de las tutelas; el exponerse a enfrentar la inmediatez del presente con las herramientas críticas de un futuro superador y el aventurarse a la experiencia del aprender a filosofar abandonando las fórmulas de la historia de la filosofía. Esos riesgos a los que nos expone la Ilustración sólo pueden ser asumidos a partir de la negación de las diferentes formas que toma la infancia para los hombres. La infancia se homologa con la heteronomía moral y al dogmatismo teórico, pero también con la conversión del individuo en súbdito indigno del valor de la humanidad que habita en él y por último con la condena a ser alumno para toda la vida.

La cuestión de la Ilustración es entonces la cuestión del pasaje de la minoría (*unmündigkeit*) a la mayoría de edad (*mündigkeit*), pero en cada uno de los ámbitos en que es posible su realización, las condiciones contienen sus particularidades, que actúan a la vez como un sistema de relevos y fortalecimientos mutuos. Surgen entonces bajo la cuestión general de cómo entender esa mayoría de edad y cómo es posible alcanzarla, las cuestiones particulares de cómo se adquiere el coraje de pensar por uno mismo en qué medida el pensar por uno mismo conlleva la exigencia de la Ilustración de la Humanidad² y cómo, este pensar por sí mismo, se vincula con las formas de aprendizaje del pensar filosófico que Kant expone en diferentes pasajes de obra. Intentaremos a continuación avanzar sobre cada uno de estos interrogantes.

2.- El sentido moral de la Ilustración

Cuando la *Berlinische Monatsschrift* le consultó acerca de ese fenómeno de gran importancia que definía su presente histórico³, preguntándole qué es la Ilustración, Kant respondió:

1- En este punto hemos atendido al señalamiento que realiza Michel Foucault en su artículo *What is Enlightenment?* "Kant define la *Aufklärung* de una forma enteramente negativa, como una *Ausgang*, una "salida", un resultado.(...) Es preciso remarcar que esta salida es presentada por Kant de una forma muy ambigua. La caracteriza como un hecho, un proceso en tren de desarrollarse, pero también la presenta como una tarea y una obligación" Pág.564. La traducción es nuestra.

2- Recordemos aquí que tanto en la Lógica, como en la Antropología desde un punto de vista pragmático y en la Crítica del Juicio, Kant señala que las máximas del entendimiento humano son: el pensar por sí mismo; pensar poniéndose en el lugar del otro y pensar estando siempre de acuerdo consigo mismo. La libertad del pensar, su amplitud y su coherencia son los principios del pensar. Cfr. Crítica del Juicio §40.

La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. *Uno mismo es culpable* de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. *Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración.

La pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezcan, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de la vida, a pesar de que hace ya tiempo la naturaleza los liberó de dirección ajena (*naturaliter majorenes*); y por eso es tan fácil para otros el erigirse en sus tutores. Es tan cómodo ser menor de edad!"⁴ (Kant: 1999, 17-18).

En este primer fragmento de su respuesta Kant sostiene que la Ilustración consiste básicamente en pensar por uno mismo, en pensar auténticamente, en rechazar la comodidad de que otros piensen por nosotros; y afirma a continuación que salir del estado de minoridad (*Unmündigkeit*) no es algo simple para un individuo⁵ que ha *naturalizado* ese estado. Se plantea así una primera distinción entre la minoría de edad natural y la cultural. Existiría una inmadurez cultural, una impotencia de las fuerzas de la cultura para llevar a los individuos a su plenitud, pero eso es posible en tanto los individuos ceden al canto de sirena de la comodidad y la cobardía.

Ahora bien, ¿Cómo se manifiesta esta minoría de edad? Sabemos que consiste en la autoculpable incapacidad (*seiner selbst verschuldeten Unmündigkeit*) de pensar por sí mismo, pero ¿cómo ha sido esto posible? Kant dirá:

Nos hallamos, por decirlo así, en una triple minoría de edad.

- 1) Cuando niños en una suerte de domesticación en virtud de la cual siempre debemos actuar según los ideales de otros.
- 2) En el seno de la sociedad civil, nos vemos guiados por unas leyes que no hemos forjado y que a menudo ni siquiera conocemos, pues también en materia legislativa vienen las ciencias a levantar un halo de erudición que no nos es posible penetrar. Un menor de edad no tiene por qué carecer de propiedades, sino que debe conformarse con aquello que tiene. Ahora bien, los hombres siempre resultan ser menores de edad bajo los regímenes despóticos, monárquicos y aristocráticos. ¿Cuál es la razón de ello? El hombre está constituido de tal manera que no puede subsistir sin contar con un señor, puesto que de lo contrario coartaría la libertad de otro. Por esa causa los hombres se ven obligados a elegir un jefe.

3- Recordemos que esta revista había abierto la cuestión con el texto de Johann Friedrich Zöllner "Es aconsejable, en lo sucesivo, dejar de sancionar por la religión el vínculo matrimonial" *Berlinische Monatsschrift III*, 1783, pág. 107- 116, y que al año siguiente, en la misma revista y junto a la respuesta de Kant (pág. 481-494), Moses Mendelssohn publicaba su artículo "Acerca de la pregunta: ¿A qué se llama ilustrar?" *Berlinische Monatsschrift 4*, pág. 193- 200.

· Del latín mayor de edad por naturaleza (físicamente), mientras que intelectualmente continúa siendo menor de edad. Recordemos que para Kant la mayoría de edad por naturaleza se daría alrededor de los dieciséis años, edad de la madurez sexual. Nuestro autor reconoce tres épocas en la vida humana: la primera, centrada en la conquista de la habilidad, cuyo pleno uso se alcanza alrededor de los veinte años. La segunda, orientada a la adquisición de la prudencia, como arte de utilizar a los otros, que se alcanza alrededor de los cuarenta. El último período es el de la sabiduría que llega, a veces, no antes de los sesenta.

4- Kant, I.; Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? en AA.VV. *¿Qué es Ilustración?* pág. 18. Tecnos, Madrid. 1999.

5- "Por tanto, es difícil para todo individuo lograr salir de esa minoría de edad, casi convertida ya en naturaleza suya. (...) Pero, en cambio, es posible que el público se ilustre a sí mismo, algo que es casi inevitable si se le deja en libertad." Kant, I.; Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? pág. 18- 19. Tecnos, Madrid. 1999. Ver *Anthropologie du point de vue pragmatique*, pág. 162 y ss. Traducción de Foucault.

- 3) En el plano religioso, también nos hallamos inmersos de la minoría de edad. Los conceptos religiosos siempre nos vienen prescritos y se nos impide examinarlos, negándonos la capacidad para ello (Kant, I:1990, 91-92).

Está claro que la minoría de edad consiste en obedecer ciegamente a otro, al padre de familia, al padre de la patria, o al padre de la iglesia. Pero bien, como dijéramos anteriormente, mientras que la primer forma de dependencia pareciera justificarse por el orden natural, las otras dos nacen en el mundo de la cultura; y esto conduce a pensar: ¿por qué se sigue obedeciendo ciegamente cuando se cuenta ya con las fuerzas para ser libre?; ¿cómo se prolonga la dependencia infantil en el mundo adulto? En relación a esta cuestión, Kant señala que la pereza (*Faulheit*) y la cobardía (*Feigheit*), mantienen a los individuos en el estado de minoridad, pero ellas junto a la falsedad (*Falschheit*) forman parte de los elementos primarios que la naturaleza le dio al hombre para su preservación⁶:

En ese orden de cosas el hombre cuenta con tres disposiciones naturales, que son la pereza, la cobardía y la falsedad.

- 1) La pereza representa en última instancia el estímulo de la aplicación, constituyendo por ello algo provechoso (...) Nuestras fuerzas acabarían por agotarse si la naturaleza no hubiera dispuesto en el hombre el contrapeso de una inclinación tal hacia el descanso y la inactividad.
- 2) Si todos los hombres fueran tan intrépidos como lo son ciertos sujetos excepcionales, si ninguno se viera dominado por el temor a la muerte, nunca quedarían supervivientes tras el fragor de una batalla. Ésa es la razón de que la naturaleza dotase al hombre de cobardía, (...) E igualmente dicha disposición era necesaria para el mantenimiento de la especie.
- 3) El hombre gusta de la clandestinidad y sólo se muestra sincero cuando cree encontrarse ante un auténtico carácter moral. (...) El hombre siempre quiere detentar una primacía sobre los demás. Y este afán por dominar a los otros es lo que suscita la hipocresía y la falsedad. De ahí que el hombre sea tanto más proclive a la falsedad cuanto más desarrollada esté la sociedad civil (Kant: 1990, 79-80).

Ahora bien, la cobardía y la pereza deben ser vencidas por el coraje⁷ (*Muth*) que es el dominio del espíritu para sobrellevar el miedo a los peligros. Esta fuerza de la voluntad se diferencia del arrojo (*Herzhaftigkeit*) que es una cualidad del temperamento⁸; el coraje, por el contrario, reposa sobre los principios, sobre el carácter y es por lo tanto una virtud⁹, de manera tal que la razón puede darle al individuo las fuerzas que la naturaleza le niega.

6- "El hombre quedó determinado por la naturaleza a conservar su especie, pero ella misma quiso también que abandonara el estado de naturaleza." Kant, *Antropología práctica*, pág. 77. Muchos males se originan en el seno del antagonismo de humanidad y animalidad, esto es, del conflicto que las disposiciones naturales físicas mantienen con las morales. Ver también *Anthropologie du point de vue pragmatique* §87.

7- En la *Anthropologie du point de vue pragmatique* el §77 comienza diciendo *Von der Furchtsamkeit und der Tapferkeit. Bangigkeit, Angst, Grauen und Entsetzen sind Grade der Furcht, d. i. des Abscheues vor Gefahr. Die Fassung des Gemüths, die letztere mit Überlegung zu übernehmen, ist der Muth*. Es traducido por Foucault como "*De la pusillanimité et du courage. L'anxiété, l'angoisse, la terreur, l'épouvante son des degrés de la crainte, c'est-à-dire de l'averstion pour le danger. La maîtrise de l'esprit qui les surmonte dans la réflexion est le courage*".

8- «*La vaillance est une pure qualité du tempérament. Le courage au contraire repose sur des principes; c'est une vertu.*» *Anthropologie du point de vue pragmatique* §77, Foucault traduce *Herzhaftigkeit* como valentía, pero nosotros hemos optado por "arrojo", porque entendemos que expresa mejor la espontaneidad del temperamento y permite diferenciarlo de *Tapferkeit*.

9- "*Der Muth dagegen beruht auf Grundsätzen und ist eine Tugend*" idcm. El coraje es lo que marca la fuerza moral para imponerse a los avatares de la fortuna personal, sabiendo que existe un fin superior de la existencia. Esto es claro en relación a las razones para no ceder a la tentación del suicidio. En *La metafísica*

El coraje está atado a la virtud, esto puede verse con claridad cuando diez años después de la respuesta a la pregunta por la Ilustración, Kant vuelva a usar la expresión latina *aude*:

(...) la virtud, cuyo auténtico valor no consiste tanto en oponerse con firmeza a las desgracias y sacrificios, que deben ser aceptados, sino en mirar de frente al principio del mal que habita en nosotros mismos y vencer su astucia (según el principio: tu ne cede malis sed contra audentior isto)¹⁰ (Kant: 1998, 58-59).

El coraje es necesario para enfrentar el mal que habita en nosotros mismos, y ese mal no es otro que el de renunciar a la dignidad humana. Pero “¿Qué cabe hacer para ejercitar un carácter? Uno debe: 1) cumplir promesas para consigo mismo y, también, 2) para con los demás. (...) Quien miente carece de carácter y se vuelve algo despreciable” (Kant: 1990: 35)

Debido al carácter el hombre puede tener una voluntad propia¹¹. Pero lo propio no tiene que ver aquí con los caprichos de los temperamentos sino con las máximas estables y duraderas. Hay en él un primer paso hacia la autonomía moral, pues marca su independencia frente a la naturaleza y la opinión de los demás¹². El carácter es la resolución de actuar siguiendo las propias máximas.

Es en la formación del carácter donde el coraje, el trabajo¹³ y la obligación de decir la verdad y cumplir con las promesas, toman cuerpo. Ahora bien, para este fin, como es

de las costumbres pág. 282, Kant afirma: “Pero precisamente este valor, esta grandeza del alma de no temer a la muerte y de conocer algo que el hombre puede apreciar todavía más que su vida, hubiera tenido que ser para él un móvil tanto mayor para no destruirse, para no destruir a un ser dotado de un poder tan grande sobre los más fuertes móviles sensibles; por tanto para no quitarse la vida.” (AK VI 422). Ver “La deshonra de sí mismo por la voluptuosidad”, pág. 284 y ss. de la misma obra. También “Probable inicio de la historia humana”. Observación final. Pág. 174, en “Qué es la Ilustración”. Alianza Editorial. Madrid. 2004.

Kant afirma que el hombre debe ser superior a la mujer por la fuerza física y por el coraje. Ver *Antropología en sentido pragmático. El carácter de los sexos*.

10- El subrayado es nuestro. El traductor de la obra aclara la expresión latina del siguiente modo: “No cedas ante el mal, sino muéstrate por el contrario más valiente.” Ver también la doctrina de la virtud en *Metafísica de las costumbres*, cuando Kant afirma: “Ahora bien, la capacidad y el propósito deliberado de oponer resistencia a un adversario fuerte, pero injusto, es el *valor (fortitudo)* y, referido al adversario de la intención moral en nosotros, es la virtud (*virtus, fortitudo moralis*)” pág. 229-230 (AK, VI, 380). Kant utiliza la palabra valentía (Tapferkeit).

11- “El carácter auténticamente humano está por encima de todo cuanto le otorga la naturaleza; la condición natural, el temperamento, la fisonomía, no constituyen propiamente su carácter. Éste viene dado por la voluntad humana conforme a principios. Lo característico de la voluntad libre sí constituye el carácter del hombre en sentido estricto y es denominado modo de pensar (...) El carácter de todo hombre estriba en el dominio de las máximas.” (Kant, Immanuel, 1990: 30-31)

12- Ver 3. Vom Charakter als der Denkungsart, (AK, VII, 291). Foucault traduce “III. Du caractère comme mode de pensée. (...) Mais avoir tout simplement du caractère signifie cette propriété de la volonté par laquelle le sujet se lie lui-même à des principes pratiques déterminés qu’il s’est indéfectiblement prescrits à lui-même par le moyen de sa propre raison”. pág. 139-140 *Anthropologie du point de vue pragmatique*. Casi al finalizar este apartado Kant recuerda como ejemplo de carácter la anécdota de la vida de Diógenes el cínico, quien durante un viaje en barco fue secuestrado por piratas y vendido como esclavo en Creta. Los vendedores le preguntaron para qué era hábil, y él contestó: “Para mandar” y pidió ser vendido a alguien que necesitara un amo. Lo compró Xeníades de Corinto y le devolvió la libertad convirtiéndolo en tutor de su hijo. Este ejercicio parresiástico de Diógenes basado, como diría Foucault, en el procedimiento de inversión de roles, pone en evidencia la relación entre la formación del carácter y las técnicas del cuidado de sí que permitían entre otras cosas la estabilidad de ánimo en los últimos estoicos. Foucault señala que existe una relación estrecha en el conocimiento de sí mismo y esa estabilidad: “Porque si uno es capaz de discernir exactamente qué es, entonces, se fijará en el mismo punto, y no será movido por nada. Si uno es movido por cualquier clase de estímulo, sentimiento, pasión, etc., entonces no es capaz de permanecer cerca de sí mismo, uno es dependiente de algo más, está siendo conducido a diferentes asuntos y consecuentemente, uno no es capaz de mantener una posesión de sí completa.” Foucault, Michel, Coraje y verdad, Pág. 364

sabido, el imperativo pragmático que con la prudencia busca la felicidad de los hombres, y el imperativo problemático que busca los mejores medios para cualquier fin apetecible, no pueden darle a la obligación la fuerza necesaria que sólo puede tener el imperativo moral¹⁴.

En el carácter se encuentra el punto de ruptura de la humanidad con respecto a la naturaleza, y en él se vislumbra que el sentido de la existencia humana va más allá de la felicidad individual. El hombre debe tener coraje para lograr que triunfe el valor de la humanidad que existe en él.

3.- El sentido histórico de la Ilustración

Kant advierte que su presente no es ilustrado, sino que la humanidad se encuentra en un proceso de Ilustración, sostenido por el curso progresivo de la historia. Y afirma que en ese proceso será necesario que la educación conduzca al hombre hasta su verdadero destino: el de una vida moralizada de toda la especie y no sólo de individuos aislados¹⁵. Para que este propósito de la naturaleza sea alcanzado, hace falta que el hombre sea educado¹⁶. “El hombre es la única criatura que ha de ser educada”¹⁷ dice Kant en sus escritos sobre pedagogía. La educación es a la vez experiencia (*Erfahrung*) en tanto que proceso vivido, y proyecto (*Projekt*). En otros términos, preguntarse ¿Qué es la Ilustración? es preguntarse ¿Qué es el hombre? Y el hombre es el único ser educable¹⁸, la única vía para su realización consiste en la educación¹⁹.

En este sentido, educar es moralizar al hombre y en ello se pone en juego la tensión entre coacción y libertad. La mayoría de edad debe ser antecedida de una coacción razonable que permita valorar la libertad, porque “Al hombre se le puede adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle.”²⁰ (Kant:2003, 39)

Pero se plantea aquí la cuestión de cómo escapar a la circularidad que se hace presente tanto en la educación como en la política: el hombre debe ser guiado hacia la vida moral, por otros hombres, que han sido a su vez gobernados y educados por jefes y

13- “El hombre tiene que mantener su vitalidad haciendo muchas cosas. El valor del hombre estriba en la cantidad de cosas que hace. La ociosidad supone una degradación de la vida. Cultivar en nosotros la propensión a la actividad representa una condición básica de todo el deber en general, ya que sin esa propensión todas las prescripciones morales serían baldías, al no concitarse el esfuerzo de ponerlas en práctica.” Kant, I., “De la ociosidad y el deber de combatirla”, en *Lecciones de ética*. Pág. 201.

14- Ver, entre otros, *Lecciones de ética*, pág. 52-53.

15- Cfr. Kant; I.; *Pedagogía a*, Pág. 34. Akal. Madrid. 2003. Ver también *Antropología Práctica*, pág. 74 “Entre los animales, cada individuo alcanza su destino ya en esta vida. Entre los hombres, sólo la especie puede alcanzar el destino de la humanidad a través del relevo generacional, de modo que cada generación dé un nuevo paso en el camino de la Ilustración con respecto a la precedente y logre transmitir un orden de cosas algo más perfecto. El hombre no se debe a sí mismo la ilustración en el terreno de las artes y de las ciencias sino también en el ámbito de la moral.”

16- “El que no es ilustrado es necio, quien no es disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal mayor que la falta de cultura; ésta puede adquirirse más tarde, mientras que la barbarie no puede corregirse nunca. Es probable que la educación vaya mejorándose constantemente, y que cada generación dé un paso hacia la perfección de la humanidad; pues tras la educación está el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana”. Kant; I.; *Pedagogía*, pág. 32.

17- Kant; I.; *Pedagogía*, pág. 29.

18- “*Der Mensch ist das einzige Geschöpf, das erzogen werden muß*” (AK IX, 441)

19- “En definitiva, por lo que al bien del mundo se refiere, todo proviene de la educación, materia que el gobierno debería cuidar mucho más, atendiendo especialmente a la religión y a la moralidad, con el fin de mejorar al hombre. (...) Vemos, pues que el destino final del género humano sólo se alcanzará cuando se instaure una Constitución política perfecta, es decir, cuando nos encontremos en el grado más alto de la cultura, de la civilización y de la moralización; únicamente entonces habremos conseguido un estado tal en el que el bien universal de toda la humanidad no se vuelva a ver interceptado por la guerra e infortunios varios” Kant, *Antropología práctica*, pág. 92.

maestros condicionados por la naturaleza humana²¹. ¿Cómo es posible el progreso de la humanidad hacia la mayoría de edad?

La mayoría debe ser alcanzada por los niños y por los ciudadanos. La educación procura disciplinar al hombre para vencer la animalidad que habita en él; cultivarlo, brindándole la habilidad para que realice los fines que se proponga; civilizarlo, volviéndolo prudente y propiciando su felicidad entre los demás hombres, y por último, moralizarlo para que escoja los fines universalizables²².

En cuanto a la educación de los niños Kant sostiene que el disciplinamiento debe darse en la escuela:

Así, por ejemplo, se envían al principio los niños a la escuela, no ya con la intención de que aprendan algo, sino con la de habituarles a permanecer tranquilos y a observar puntualmente lo que se les ordena, para que más adelante no se dejen dominar por sus caprichos momentáneos (Kant: 2003,30).

Pero los educadores no deben perder de vista que el objetivo fundamental consiste en que el niño aprenda a pensar, de lo contrario sólo se trataría de un adiestramiento. Si la disciplina es el primer escalón en la formación de los niños, la educación moral, orientada a la formación del carácter es su el peldaño final²³. Si bien, Kant asume la tesis de Rousseau que desmiente la idea de que los niños sean adultos en miniatura y le otorga en este sentido una formación ajustada a sus posibilidades, es interesante resaltar que ya en la formación del carácter del niño se teje la obediencia del ciudadano, a partir del uso público y el uso privado de la razón:

Es necesario, ante todo, la obediencia en el carácter de un niño, particularmente en el de un alumno. Ésta es doble; en primer lugar, una obediencia absoluta al director, y luego, a la razonada y recta del que dirige. La obediencia puede nacer de la coacción y entonces es absoluta, o de la confianza y entonces es razonada. Esta obediencia voluntaria es muy importante, pero aquélla es en extremo necesaria, porque prepara al niño al cumplimiento de las leyes, que después tiene que cumplir como ciudadano, aunque no le agraden (Kant: 2003, 73)²⁴.

Es posible reconocer cómo el problema de la educación de los niños se identifica con el de la formación de la ciudadanía, que podría reducirse al problema de la relación entre coacción y libertad. Kant señala que “Si no se les trata así continúan siendo niños toda su vida”²⁵. La lucha por la conquista de la libertad de pensamiento y la autonomía moral que se lleva a cabo en el individuo desde la niñez, es homóloga a la que realiza la humanidad.

20- “Der Mensch kann entweder blos dressirt, abgerichtet, mechanisch unterwiesen, oder wirklich aufgeklärt werden.“ (AK, IX, 450).

21- En el sexto principio de *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*, pág. 106, Kant afirma: “(...) el hombre es un animal al que, cuando vive entre los de su especie, le hace falta un señor. (...) El jefe supremo debe ser, sin embargo, justo por sí mismo sin dejar de ser un hombre. Por eso esta tarea es la más difícil de todas y su solución perfecta es imposible; de una madera tan retorcida como de la que está hecho el hombre no puede tallarse nada enteramente recto. La naturaleza sólo nos ha impuesto la aproximación a esa Idea.”

22- Cfr. *Pedagogía*, pág. 38 (AK, IX, 449-450)

23- “Al formar el carácter de los niños, se trata de hacerles perceptible un cierto plan en todas las cosas, ciertas leyes que tienen que seguir punto por punto. Así, por ejemplo, se les señala un tiempo fijo para el sueño, para el trabajo, para las diversiones, y esto no se ha de alargar o acortar. En las cosas indiferentes se les puede dejar la elección, habiendo sólo de seguir constantemente después lo que hicieron una vez por las leyes. No hay que formar en los niños el carácter de un ciudadano, sino el de un niño.” Kant, *Pedagogía*, Pág. 72-73.

24- “Zum Charakter eines Kindes, besonders eines Schülers, gehört vor allen Dingen Gehorsam. Dieser ist zwiefach, erstens: ein Gehorsam gegen den absoluten, dann zweitens aber auch gegen den für vernünftig und gut erkannten Willen eines Führers“ (AK IX, 481).

25- Cfr. Kant; I.; *Pedagogía*. Pág. 43.

Antes no tenían los hombres ningún concepto de la perfección que la naturaleza humana puede alcanzar. Nosotros mismos no lo poseemos aún con pureza. Pero es asimismo cierto, que obrando aisladamente los hombres en la formación de sus alumnos, no podrán conseguir que éstos alcancen su destino. No son los individuos, sino la especie humana quien debe llegar aquí (Kant, I: 2003, 34).

Kant encontrará la superación de las limitaciones individuales en la composición de una opinión pública ilustrada, que operaría como el maestro frente al niño, diferenciándose del resto de los tutores precisamente porque no entontecen ni atemorizan a los hombres para someterlos a la dócil convivencia en un rebaño, sino que, luego de haber salido de la minoría de edad mediante el esfuerzo y el propio ingenio, se esfuerzan por mostrar el valor de pensar por sí mismos.

La Ilustración sólo se conquistará lentamente, porque los temores y los prejuicios buscarán limitar la más apacible de las libertades, que sólo reclama el derecho opinar hasta encontrar la voz de la razón, para que con su fuerza termine por imponerse sobre el murmullo de las mezquinas libertades individuales. Kant dirá "(...) para esta Ilustración únicamente se requiere libertad, y, por cierto, la menos perjudicial entre todas las que llevan ese nombre, a saber, la libertad de hacer siempre y en todo lugar uso público de la propia razón" (Kant, I: 1999, 19).

Ahora bien, Kant sostiene que la salida del estado de minoridad exige el *uso público de la razón*, que es aquél que uno realiza cuando expone sus razonamientos como docto ante el gran público de lectores. El espacio público resulta crucial para el despliegue de la Ilustración, ya que no debe entenderse el pensar por uno mismo como un gesto que conduce al solipsismo. El pensamiento nos ofrece la posibilidad de construir con otros una emancipación²⁶, ser mayores de edad es eso, emanciparse de la dirección de los otros pero junto con los otros, para "servirnos de nuestro propio entendimiento".

4.-El sentido filosófico de la Ilustración

Asociar la emancipación con la autonomía del entendimiento permite reconocer el vínculo entre Ilustración y determinada forma de concebir la práctica de la filosofía. Ya en la *Crítica de la Razón pura*, puntualmente en la *Arquitectónica de Razón Pura*, Kant instala una distinción entre dos formas diferentes de entender el quehacer filosófico: el sentido cósmico (*Weltbegriff*) y el sentido escolástico (*Schulbegriff*)²⁷. Estas nociones son recuperadas luego en la *Lógica*, donde señala que la significación escolástica (*scholastischen Bedeutung*) entiende a la filosofía como habilidad (*Geschicklichkeit*), en el sentido de capacidad para alcanzar cualquier fin; pero en la significación que le daba el sentido cósmico (*Weltbegriff*), quería decir también utilidad (*Nützlichkeit*), entendida como forma de alcanzar la sabiduría (*Weisheit*).²⁸

26- Ver para este punto Kant, I.; *Cómo orientarse en el pensamiento*, pág. 71, 72.

27- Dice Kant: "Ahora bien, hasta aquí el concepto de la filosofía no es más que un *concepto escolástico*, es decir, el concepto de un sistema del conocimiento que no es buscado más que como ciencia sin tener por fin otra cosa más que la unidad sistemática de esta ciencia, y, por consiguiente, la perfección lógica del conocimiento. Pero hay aún un *concepto cósmico (conceptus cosmicus)* que siempre ha servido de fundamento a esta denominación, sobre todo cuando se le personificaba, por decir así, y se le representaba como un tipo en el ideal del filósofo. Desde este punto de vista, la filosofía es la ciencia de la relación que tiene todo conocimiento con los fines esenciales de la humana razón (teleología rationis humana), y el filósofo no es un artista de la razón sino el legislador de la razón humana. En este sentido, es mucho orgullo llamarse uno a sí mismo filósofo y pretender haber llegado a igualar al tipo que no existe más que en idea." *Crítica de la Razón pura*, pág. 362 (AK III, 542)

28- Kant, Immanuel; *Tratado de Lógica*. pág. 18

La filosofía es el único conocimiento racional por medio de ideas que apunta a conocer los fines últimos de la razón humana, en eso consiste su valor absoluto. Ahora bien, ese conocimiento de la verdad exige una transformación de sí mismo, por parte del filósofo, que lo aleje de la pedantería y de la falsa popularidad, pero también un compromiso con la verdad que exige llegar a ser amo de sí mismo. “El verdadero filósofo, como libre pensador, debe usar propia e independientemente de su razón y no emplearla de manera servil” (Kant:1934; 20).

El ideal del filósofo, como en el caso del estoicismo antiguo, pareciera inalcanzable, porque en parte es la encarnación de esos mismos fines a los que apunta la razón humana. El sentido cósmico de la filosofía se encarna en una existencia sabia. Es posible reconocer nuevamente el lema de la educación ilustrada cuando indica que no se trata de saber mucho, sino de saber ordenar a los fines últimos de la razón todo lo que es aprendido.

En tanto el ideal del filósofo es inalcanzable, no es posible avanzar en el aprendizaje filosófico sin la realización de la experiencia del pensar, lo que exigiría tomar el pasado de la filosofía de un modo crítico. De esta manera, hacer crecer la experiencia filosófica consistiría en crearle un lugar entre las ruinas de los sistemas filosóficos del pasado, ruinas que se recomponen y se destruyen en cada proceso de apropiación filosófica²⁹.

Acceder a la mayoría de edad exige una experiencia subjetivamente filosófica del pasado de la filosofía, por que:

Un conocimiento puede, por consiguiente, ser objetivamente filosófico y no obstante subjetivamente histórico, como sucede entre la mayoría de los alumnos y entre todos aquellos que no ven jamás nada más allá de la escuela y quedan convertidos en alumnos toda su vida (Kant, I.: 1979, 361).

Quedar convertidos en alumnos para toda la vida es el castigo por la pereza y la cobardía (*Faulheit und Feigheit*) trasladadas al campo del saber. La sabiduría consiste en superar la pedantería de quienes intenta apropiarse del saber atesorándolo en fórmulas, sin poder reconocer su finalidad última; pero escapando, a la vez, de las vanidades del diletante, quien, perdiendo de vista la rigurosidad escolástica, goza de un prestigio inmerecido, en los espacios públicos por su afectación de popularidad. La figura del sabio aparece por encima de la estrechez del entendimiento pedante y la simplona pereza de la falsa popularidad; extendiendo el saber hacia el común de los hombres y orientándolo hacia los fines últimos.

Un filósofo debe reunir dos cualidades principales: 1ª la cultura del talento y la capacidad para hacer servir el uno al otro y a toda clase de fines. 2ª. La habilidad (*Fertigkeit*) en el empleo de los medios para los fines que se proponga. Estas dos cosas deben marchar unidas; porque sin conocimientos no seremos nunca filósofos; pero tampoco estos conocimientos por sí solos harían el filósofo, si la unión regular y ordenada de todos y de las capacidades no vinieran a formar unidad y esta alianza no fuese iluminada por los fines supremos de la razón humana (Kant:1934,19).

Pero bien, el verdadero filósofo (*wahre Philosoph*) como libre pensador (*als Selbstdenker*) debe usar la razón de modo independiente y propio (*freien und selbsteigenen*), nunca servilmente como aquellos que imitan a los esclavos. Si el ejercicio del filosofar exige libertad, veremos que en el presente histórico de Kant esa libertad filosófica se verá amenazada por exigencias estatales e institucionales, pues es ese el momento histórico en el que la filosofía moderna ingresa a la universidad y en que el pensador privado se convierte en profesor de filosofía. De esta manera la definición kantiana del quehacer filosófico, enfrenta

29- “Quien quiera aprender a filosofar no debe considerar los sistemas filosóficos más que como historias del ejercicio de la razón, y como objetos propios para adornar un talento filosófico.” Kant, Immanuel; *Tratado de Lógica*. pág. 20.

críticamente las limitaciones que intenta imponerle la organización de las Facultades en la universidad alemana, y junto a ella, la censura que impusiera el poder político, amparándose en la teología.

Bajo la definición del aprendizaje filosófico subyace, en Kant, la cuestión de la posibilidad del pensamiento crítico, con todas sus implicancias en relación a las tutelas políticas y religiosas.

Ahora bien, mientras que la experiencia del aprendizaje filosófico rechaza la idea de que exista una tradición que deba recuperarse y transmitirse históricamente, aprender a pensar por sí mismo no conduce a cualquier parte, puesto que consiste en incorporar a nivel individual, lo que la cultura ha conquistado ya para la especie, y en ello la valoración negativa de la infancia es tan clara para el mundo de la cultura como para el filosófico.³⁰ Así como la historia de la humanidad, la historia de la filosofía contendría también una teleología, con una infancia en la que el origen y el fin convivirían de modo confuso:

Es bastante digno de atención aun cuando esto no habría de suceder de otra forma, que en la infancia de la filosofía, los hombres hayan empezado por donde nosotros hoy juzgaríamos preferible terminar, quiero decir por estudiar el conocimiento de Dios y la esperanza de averiguar la naturaleza del otro mundo. (Kant:1979, 367)

La infancia de la filosofía (*Kindesalter der Philosophie*) se plantea las mismas cuestiones que se plantean los adultos ilustrados, pero, debido a su minoridad sólo puede hacerlo de forma dogmática, porque el primer paso en las cosas de la razón pura que se observa en la infancia (*Kindesalter*) es dogmático. El segundo es escéptico y recién el tercero es el crítico³¹.

5.- Conclusión

La reflexión kantiana sobre la Ilustración permite desplegar una serie de interrogantes cuyas respuestas hemos intentado enraizar en la cuestión de la mayoría de edad. Como señalara Michel Foucault:

No sé si alguna vez devendremos mayores. Muchas cosas en nuestra experiencia nos convencen de que el acontecimiento histórico de la *Aufklärung* no nos hizo mayores; y que todavía no lo somos. No obstante, me parece que se le puede dar un sentido a la pregunta crítica sobre el presente y sobre nosotros mismos que Kant ha formulado al reflexionar sobre la *Aufklärung* (Foucault, M.: 1994, 577).

Siguiendo a Foucault es posible afirmar que la Ilustración no nos ha hecho mayores, y que todavía no lo somos, pero lejos de entenderlo como el fracaso de un proyecto, podemos percibirlo como el borde a partir del cual es posible plantear la cuestión de la crítica en nuestro presente histórico. La mayoría de edad es una noción donde se aúnan, la limitación crítica del conocimiento, la autonomía y la teleología. En este sentido, sabemos en qué términos se presenta el sentido tranquilizador que la crítica asumía para Kant: garantización del saber, respaldo trascendental de la moral vigente, y postulación racional de la existencia tras la muerte. Pero esa no es la única vía para recuperar la pregunta por la Ilustración,

30- "El tosco estado de naturaleza en el que los hombres, apegados a una noble ingenuidad, desconocían (si bien sólo por ignorancia) el imperio de las necesidades y de los deseos, era bueno bajo algún respecto. Sin embargo, cuando los poetas y los filósofos tildan a esa época de "dorada", no deja de darse cierta negligencia. (...) Los tiempos de pleno desarrollo cultural son los únicos que merecerían propiamente el nombre de "edad de oro". La otra no es sino la infancia del hombre, y sólo quien quisiera ser un niño podría calificarla así". *Antropología práctica*. Pág. 77.

31- Cfr. Kant, Immanuel; *Critica de la razón pura*, pág. 332 (AK III, 497)

porque cuando la Ilustración se muestra como una salida (*Ausgang*) de los límites del presente, instala para la crítica la tarea de desplazar esos los límites, los límites en los cuales pensamos, en los cuales se teje la trama de la verdad y de las sujeciones en que llevamos adelante nuestra existencia. No sólo es importante la pregunta por la Ilustración, también lo es su respuesta, porque encontramos en ella los recursos para escapar a las tutelas, que, una vez liberados de la teleología histórica, se muestran disponibles para su actualización crítica. Necesitaremos para ello radicalizar las preguntas de la crítica por la verdad, por la libertad, por la historia y por nosotros mismos.

Bibliografía

En los casos señalados hemos cotejado las traducciones de la obra kantiana con la edición Kant's gesammelte Schriften, hrgs. von der Königlich Preussischen, bzw. Der Deutschen Akademie der Wissenschaften, Berlin u. Alia, 1902. Entre paréntesis, Edición AK, tomo y página.

Hemos tenido a la vista la edición Francesa de las obras completas de Kant: Oeuvres Philosophiques, édition et traduction établies sous la direction de Ferdinand Alquié, Paris, Gallimard : Bibliothèque de la Pléiade, vol. I-III. 198.

Kant, Immanuel, (1938) *Tratado de Lógica*. Editorial Araujo. Buenos Aires.

Kant, Immanuel, (1961) *Crítica del Juicio*. Losada. Buenos Aires.

Kant, Immanuel, (1979) *Crítica de la Razón pura*. Porrúa. México.

Kant, Immanuel, (1990) *Antropología práctica*. Tecnos. Madrid.

Kant, Immanuel, (1994) *Anthropologie du point de vue pragmatique*. Vrin. Paris.

Kant, Immanuel, (1998) *Sobre la paz perpetua*. Tecnos, Madrid.

Kant, Immanuel, (1999) *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* en AA.VV. *¿Qué es Ilustración?* Tecnos, Madrid.

Kant, Immanuel, (2003) *Pedagogía*. Akal. Madrid.

Kant, Immanuel, (2004) *Idea para una historia universal en clave cosmopolita*. En *¿Qué es la Ilustración?* Alianza. Madrid.

Kant, Immanuel, (2005) *Cómo orientarse en el pensamiento*. Cuadrata. Bs. As.

Foucault, Michel (1994) *What is Enlightenment? En Dits et écrits IV, N° 339. Gallimard. Paris.*

Foucault, Michel, (2001) *Coraje y verdad*, en *El último Foucault*. Sudamericana. Bs. As.

Schiller, Friedrich, (1969) *Cartas sobre la educación estética en el hombre*. Aguilar. Madrid